

Trayectorias laborales y migratorias en el Valle Medio de Río Negro. Familias bolivianas hortícolas en la construcción social del territorio.

Flavio Daniel Abarzúa.

Cita:

Flavio Daniel Abarzúa (2013). *Trayectorias laborales y migratorias en el Valle Medio de Río Negro. Familias bolivianas hortícolas en la construcción social del territorio*. XII Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Asociación de Estudios de Población de la Argentina, Bahía Blanca.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/xijornadasaepa/65>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edrV/6Wv>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

TRAYECTORIAS LABORALES Y MIGRATORIAS
EN EL VALLE MEDIO DE RÍO NEGRO.
FAMILIAS BOLIVIANAS HORTÍCOLAS
EN LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL TERRITORIO¹

Flavio Daniel Abarzúa²

Universidad Nacional del Comahue

flavio_aba@hotmail.com

RESUMEN

El trabajo que aquí se presenta resume algunos de los lineamientos -bases conceptuales y metodológicas- de mi propuesta de investigación como becario. La investigación pretende reconstruir las trayectorias laborales y migratorias de familias bolivianas dedicadas a la producción hortícola en el Valle Medio de la provincia de Río Negro. La construcción social del territorio en el área objeto de estudio se ve atravesado por la movilidad de estos sujetos sociales transnacionales que constituyen parte de redes que sostienen la producción y la territorialización.

¹ Esta propuesta se enmarca en el proyecto “*Movilidad y territorio: condiciones de vida y de trabajo de familias hortícolas en el Valle Medio de Río Negro*” dirigido por la Dra. Verónica Trpin y co-dirigido por la Dra. Martha Radonich. GESA – FADECS – UNCo.

² Profesor en Geografía. Docente del Departamento de Geografía. Becario graduado de Iniciación en la Investigación. GESA – FADECS – UNCo.

Si bien el abordaje de la movilidad de las poblaciones ha sido una constante a lo largo del siglo XX, en las últimas décadas, el papel de las cadenas migratorias en el mercado laboral así como los circuitos transnacionales, se convirtieron en una temática que visibilizó procesos antes no considerados por los estudios migratorios a nivel mundial. La relevancia de avanzar en el estudio de los territorios hortícolas construidos por familias migrantes bolivianas se enmarca, en primer lugar, en la importancia que asume esta comunidad en la horticultura, ya que cuasi hegemoniza no sólo la oferta de mano de obra en dicha producción en casi todos los cinturones verdes del país, sino que, además, en algunos nichos clave domina los eslabones más importantes de esta cadena agroalimentaria. En segundo lugar, no existen en el área objeto de la investigación estudios que den cuenta del cómo y el por qué del crecimiento y desarrollo de estos “territorios migratorios”.

La propuesta metodológica se basa en un diseño principalmente cualitativo en el cual los estudios de caso y los relatos biográficos constituyen piezas claves de la investigación. A su vez, se combinan datos primarios (provenientes de encuestas, entrevistas) y datos secundarios (censos de población, censos y encuestas agropecuarias, bibliografía especializada).

TERRITORIO, MIGRACIÓN Y TRAYECTORIAS LABORALES: UNA PROPUESTA DE ABORDAJE INTERDISCIPLINAR

La propuesta teórico-metodológica que guía esta investigación parte de considerar que la interpretación de las problemáticas y los problemas sociales que se desean indagar, trascienden los marcos de análisis de una única disciplina. Al decir de Milton Santos (1996), la geografía es una ciencia que por su historia puede estar cercana a un gran número de ciencias y disciplinas para enriquecerse y ampliar el conocimiento sobre la complejidad de los procesos globales y locales. Por tal motivo, se recuperan conceptos no sólo desde la ciencia geográfica sino también

desde otras disciplinas como lo son la antropología y la sociología. Para este estudio en particular se toman los conceptos de territorio, migración y trayectorias laborales, como ejes que vertebran y enriquecen el debate interdisciplinar.

El concepto de territorio ha ocupado y ocupa un lugar central en la geografía y ha sido retomado por prácticamente todas las corrientes de pensamiento geográfico (Blanco, 2007). Si bien podría listar una gran cantidad de definiciones, posiciones de autores o escuelas de pensamiento geográfico que definen al territorio, me centraré solamente en aquellos teóricos que, desde la geografía crítica, consideran al territorio como una construcción histórica y social.

En su acepción más generalizada el concepto de territorio lleva implícitas las nociones de apropiación, ejercicio del dominio y control de una porción de la superficie terrestre, pero también contiene las ideas de pertenencia y de proyectos que una sociedad desarrolla en un espacio dado (Blanco, 2007). Según Milton Santos es el uso del territorio y no el territorio en sí mismo, lo que hace de él un objeto de análisis social. El territorio son formas, pero el territorio *usado* son objetos y acciones, sinónimo de espacio humano, de espacio habitado. El territorio usado se constituye como un todo complejo donde se teje una trama de relaciones complementarias y conflictivas. De allí el vigor del concepto, convidando a pensar procesualmente las relaciones establecidas entre el lugar, la formación socio-espacial y el mundo. El territorio usado, visto como una totalidad, es un campo privilegiado para el análisis en la medida en que, por un lado, nos revela la estructura global de la sociedad y, por otro lado, la propia complejidad de su uso” (Santos, M. en Haesbaert, 2004:59).

Rogerio Haesbaert (2004) expresa que el territorio se define antes que todo con referencias a las relaciones sociales (o culturales en sentido amplio) y en el contexto histórico en el que está inserto. El territorio puede ser concebido a partir de la imbricación de múltiples relaciones de poder, del poder más material de las relaciones económicas-políticas o poder más

simbólico de las relaciones de orden más estrictamente cultural. Por lo tanto el territorio solo podrá ser concebido a través de una perspectiva integradora entre las diferentes dimensiones sociales.

El territorio es la categoría que contempla el espacio geográfico apropiado, puesto en valor y en el que se advierten las condiciones de un ejercicio efectivo del poder político; alude al espacio efectivamente usado, tasado o en reserva, resumen de las relaciones históricas entre la sociedad y la naturaleza. En palabras de Raffestin (1993:143-144) “el territorio es el resultado de una acción conducida por un actor que se apropia concreta o abstractamente de un espacio”.

Si se considera al territorio como una construcción permanente, no puede analizarse aislada del tiempo. Esto posibilita conocer cómo los procesos económicos, políticos y sociales que lo caracterizan se traducen en formas particulares de apropiación y organización del territorio (Radonich, *et al.* 2012). Por lo tanto, reconocer a los territorios “aconteciendo” significa pensarlos a modo de

un espacio construido por el tiempo y en el tiempo, de manera que cualquier segmento de un territorio es resultado/proceso del tiempo de la naturaleza y de un tiempo de los seres humanos y los pueblos que han habitado y habitan en él. (Ther Rios, en Radonich 2010:44).

Desde estos aportes, el territorio, constituye en diferentes niveles de complejidad, un conjunto organizado de actores y recursos que interactúan dialécticamente; una realidad “construida” a partir de procesos complejos, que involucran interacciones sociales, dimensiones institucionales, culturales y relaciones de poder (Radonich, 2004).

En la organización social del territorio objeto de estudio la migración jugó un rol relevante, por lo que considero pertinente explicitar aquí algunas consideraciones respecto de esta categoría de análisis.

Se parte de considerar que aquí se trabajará la migración no desde el planteamiento epistemológico en el que se asume que los migrantes salen de una sociedad de origen a una sociedad de destino de manera definitiva, o temporal sino con la perspectiva transnacional del proceso migratorio. Esta perspectiva no concibe la migración como un proceso dicotómico (unidireccional o bidireccional) ni ve el proceso migratorio y sus consecuencias como resultado de decisiones individualistas de maximización de ganancias y recursos personales de migrantes desconectados de su ambiente social. Más bien, lo ve como un proceso dinámico de construcción y reconstrucción de redes sociales que estructuran la movilidad espacial y la vida laboral, social, cultural y política tanto de la población migrante como de familiares, amigos, y comunidades en los países de origen y destino (Guarnizo, 2010). La identidad del migrante no es unívoca y exclusiva, y su movimiento no es unidireccional; muchos migrantes se asientan e integran a la sociedad receptora pero al mismo tiempo mantienen arraigados y significativos lazos que los unen con su orígenes.

Entonces

La migración se concibe como múltiples desplazamientos espaciales, sociales, laborales, culturales y políticos; es un ir y venir que incluye no solo la movilidad espacial de personas, sino también el constante intercambio transfronterizo de recursos y discursos, prácticas y símbolos sociales, culturales, económicos, políticos y demás, que engendra la formación e intercepción de múltiples identidades y posicionalidades socioculturales del sujeto migratorio. Esta polimórfica maraña de intercambios genera un campo de acción social que se denomina campo de acción transnacional. (Guarnizo, 2010:60)

Desde una perspectiva transnacional, la migración implica no solamente el traslado de personas productivas de un país a otro, sino la extensión de la formación social nacional más allá de las fronteras por la movilidad de actores sociales, no solamente mano de obra, sino ciudadanos que acarrear a través de las fronteras sus culturas, tendencias políticas y lealtades específicas ligadas a su origen.

La perspectiva transnacional presenta una interpretación más compleja del proceso migratorio que aquellas que emanan de las perspectivas tradicionales. Es una perspectiva más sensible a los efectos del enraizamiento contextual múltiple en el que la migración se origina, crece y se consolida ó se contrae y cesa; es una perspectiva que se preocupa no sólo por lo que pasa en el Norte de llegada, sino en el Sur del origen (Guarnizo, 2010).

Los migrantes transnacionales a través de su actividad cotidiana, forjan y sostienen relaciones sociales, económicas, políticas multilineales que vinculan sus sociedades de origen con las de asentamiento, a través de las cuales crean campos transnacionales que atraviesan las fronteras nacionales. Estos campos conforman verdaderos espacios territoriales entre las comunidades de origen y las de destino. Por tal motivo, “ya no es posible dar cuenta de estos procesos con clasificaciones tales como “temporal”, “circular”, “permanente”; por lo cual es preferible hablar de migración transnacional” (Benencia, 2006: 141). Una de las consecuencias más importantes de estos procesos es la emergencia de comunidades transnacionales. El concepto de comunidad transnacional hace referencia a ciertas formas del entretejido social que son resultado del proceso migratorio e implican la dispersión geográfica de la comunidad trascendiendo las fronteras. Sus actores no son solo quienes migran, sino también aquellos que sin migrar participan y forman parte de la comunidad transnacional (Benencia, 2006).

Para el estudio de las migraciones y los procesos de creación de espacios sociales transnacionales resulta útil trabajar con el concepto de

“trayectorias laborales”. El análisis de estas trayectorias, como una forma de visión longitudinal de la vida laboral de las personas, permite observar tanto las continuidades como las rupturas del itinerario vital de las personas en el mundo del trabajo; y permite ver el efecto acumulado de las historias personales en su ubicación en el mercado de trabajo; así como el efecto que el tiempo social tiene sobre ellas (Herrera Lima, 2005). Las trayectorias laborales hacen posible una caracterización “desde abajo” de las relaciones laborales, registrándose las opciones que adopta el trabajador asalariado, sus decisiones y estrategias en el marco de su biografía y de un contexto social particular (Radonich, 2004). El análisis de las trayectorias es útil no sólo para estudiar las diferencias en el mercado de trabajo y sus transformaciones históricas, sino también porque permite la comparación, y el análisis que tienen los procesos sociales económicos e institucionales en diferentes ámbitos (Dombois, 1998).

LA MIGRACIÓN BOLIVIANA EN ARGENTINA: TRES MODELOS MIGRATORIOS

Se reconoce que a partir de la década del 30 la migración de población de países limítrofes hacia la Argentina constituyó una respuesta frente a la escasez de mano de obra en el sector primario de las economías fronterizas. Los trabajadores de Bolivia, Chile, Paraguay y, en menor medida, de Uruguay y Brasil fueron atraídos por las ocupaciones temporarias existentes en las distintas regiones de la Argentina. Los empleos temporarios de una región solían complementarse con otras ocupaciones en una región distinta (Benencia, s/f). Esta migración limítrofe experimentó cambios en las últimas décadas, entre ellos el crecimiento relativo de esta migración por sobre la europea y el incremento de la población proveniente de países andinos como Bolivia y Perú, por sobre la retracción de la migración chilena o el estancamiento de la proveniente de Paraguay (Benencia, 2006).

En el caso de la migración boliviana hacia la Argentina, ésta ha ido creciendo constantemente durante los últimos 20 años, tanto que en la

actualidad ha pasado a ser la segunda población limítrofe asentada en el país (Benencia, 2005). Este aporte migratorio boliviano es de larga data y presenta una relación directa con la atracción de las actividades económicas en Argentina (Benencia, 1995). Sassone (2011) identifica tres modelos migratorios:

MODELO I: MIGRACIÓN FRONTERIZA (1880 – 1960)

Entre 1880-1930 los bolivianos venían atraídos por la demanda en los ingenios azucareros del norte argentino, en la frontera misma, en coincidencia con mecanismos similares observados entre otros países de América. Algunos sostienen que contratistas argentinos llegaban a los pueblos de Bolivia cercanos a la frontera, les ofrecían trabajo temporario como “braceros” en las zafras de los grandes ingenios del valle del río San Francisco, comarca repartida entre las provincias de Jujuy y Salta de la Argentina, conocida como “El Ramal”. Estos migrantes permanecían durante los tres meses de la cosecha en esa frontera argentina, a menos de 200 kilómetros de sus pueblos de origen a los que regresaban cuando finalizaba la tarea; no podían abandonar sus mínimas parcelas en Bolivia; sus cultivos y sus pequeños rebaños los esperaban para subsistir cada año.

Entre los años treinta y los sesenta, estos migrantes, ya en familia, comenzaron a complementar sus actividades con las labores agrícolas en las fincas tabacaleras. A partir de 1938 se los encontraba un poco más al sur, primero en el valle de Lerma (Salta) y años después, desde 1947, en el valle de Jujuy y de los Pericos (Jujuy). La articulación entre el período de la cosecha de caña de azúcar (junio-octubre) con la del tabaco (agosto-abril en Salta y diciembre-marzo en Jujuy) facilitó la coordinación de las tareas y una mayor permanencia en el territorio argentino.

MODELO II: MIGRACIÓN REGIONAL (1960-1985)

Desde los años sesenta, con el auge y la expansión de las economías regionales, fue mayor la demanda de trabajadores de temporada en las

regiones extrapampeanas. Había ya migrantes bolivianos residentes en el país y mediante contratistas que los motivaban, se inició la circulación por el territorio argentino buscando la combinación de cosechas entre las áreas de agricultura intensiva en las provincias del Noroeste, Cuyo y el norte de la Patagonia. Este modelo estuvo representado tanto por campesinos que trabajaban en el levantamiento de cosechas como por aquellos oriundos de localidades bolivianas que dejaban temporalmente sus lugares de origen o, si ya estaban en la Argentina, se alejaban de sus viviendas en centros urbanos del norte de la Argentina. Así se inicia la articulación como trabajadores de temporada entre espacios agrícolas de distintas regiones argentinas.

MODELO III: MIGRACIÓN TRANSNACIONAL (1985 A LA ACTUALIDAD)

Este modelo se forja desde mediados de los años ochenta. La inquietud por buscar otros destinos llevó a los bolivianos a migrar a Brasil, Chile, Estados Unidos o a países de Europa como España e Italia, o a Japón e Israel. Primero eran casos aislados que se iniciaron con nuevas cadenas migratorias. Esa dispersión de destinos y de los miembros de una familia potenció los recursos de la migración (entendidos como la capacidad de ahorro para sustentar proyectos familiares en el origen), los que han llevado a conformar este modelo que demuestra la emergencia de nuevas configuraciones socioterritoriales. Muchas ciudades y pueblos tienen sus barrios de bolivianos: Charrúa en Buenos Aires, el Lambertucchi en Escobar, La Estrella en Mariano Acosta, Villa Celina o Gregorio de Laferrere en La Matanza; en la ciudad de Córdoba, el barrio Libertador, o en Puerto Madryn, el barrio El Porvenir, sólo por citar algunos ejemplos. En cada uno el rasgo dominante es la concentración de familias bolivianas. Por su parte, las inserciones ocupacionales se han diversificado y llevan en sí expresiones de movilidad socioeconómica; hoy los bolivianos se identifican en nichos económicos tales como la construcción, la industria textil, la horticultura, el comercio como ferias y verdulerías, además de

cantidad de actividades destinadas a las demandas de consumo de la misma colectividad.

En las economías agrícolas, desde hace más de 20 años, se ha consolidado el desarrollo de la horticultura, con el manejo de todo el circuito económico desde la producción hasta la comercialización minorista, pasando también por los mercados mayoristas. La movilidad socioeconómica ha llegado a consolidar un empresariado étnico en cada una de esas actividades y es previsible que por un largo tiempo, esos nichos sean regentados por este colectivo. Para gestionar esos sistemas migratorios se mueven mediante las redes sociales informales y formales en las cuales los bolivianos interactúan con bolivianos como reaseguro de fortalecimiento de una capitalización comunitaria.

EL SECTOR HORTÍCOLA EN LA ARGENTINA Y EL PAPEL DE LOS TRABAJADORES BOLIVIANOS

En lo que respecta al sector agroalimentario de hortalizas, Pizarro (2011) sostiene que la horticultura en Argentina ha sufrido una serie de transformaciones en las últimas décadas, entre las que se destacan el aumento de la producción en fresco para el consumo interno, la incorporación de una serie de innovaciones tecnológicas, los cambios en las formas de comercialización y en los hábitos alimentarios, y ciertas formas novedosas de organización del trabajo favorecidas por la flexibilización de las relaciones laborales. Todos estos factores incidieron en el surgimiento de una demanda sostenida de mano de obra en el sector, lo que llevó a la contratación de trabajadores bolivianos. En palabras de Benencia (2006), las familias bolivianas han acompañado este proceso de reestructuración de la horticultura desde mediados de la década de 1970 hasta la actualidad, y constituyeron una pieza clave de la estrategia productiva necesaria para sostener el proceso de acumulación capitalista que se dio en este tipo de cultivos, de acuerdo con los parámetros de productividad y calidad exigidos por la nueva economía.

Una parte importante de estos trabajadores migrantes se han involucrado en el proceso de movilidad social productiva ascendente al que Benencia denomina “escalera boliviana”, convirtiéndose en productores y comercializadores.

Hoy se está dando una bolivianización de la horticultura en la Argentina. Hay bolivianos en los cinturones verdes de Salta y Jujuy, pasando por Tucumán, Córdoba, Santa Fe, Rosario, Goya (en Corrientes), Mar del Plata, Bahía Blanca, por los valles de Río Negro, Chubut y por Tierra del Fuego. Benencia (2005) considera que de acá en adelante es imposible pensar esta actividad sin la participación de esta comunidad, que por su experiencia y especialización, será la encargada de la horticultura en toda la Argentina.

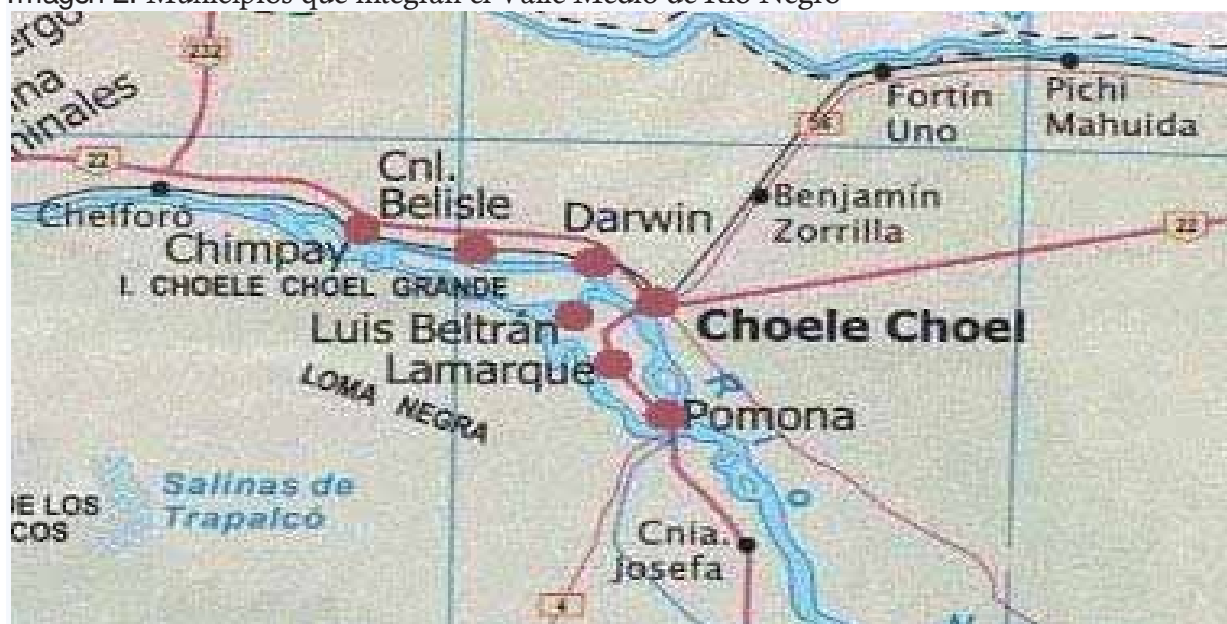
FAMILIAS BOLIVIANAS HORTÍCOLAS Y CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL TERRITORIO EN EL VALLE MEDIO DE RIO NEGRO

En esta ponencia se presenta la zona de Valle Medio como la unidad de estudio. La misma se encuentra localizada en la cuenca media del río Negro, en el departamento Avellaneda, provincia de Río Negro (ver imagen 1); dista unos 100 kilómetros hacia el este de la zona frutícola valletana más antigua (el Alto Valle), observándose entre ambos oasis de riego una discontinuidad productiva muy marcada, caracterizada por una morfología mesetiforme con predominio de vegetación natural y destinada a un uso extensivo, predominantemente ganadero (Bendini, *et al.*, 2007).

Imagen 1: Ubicación del Valle Medio de Río Negro



Imagen 2: Municipios que integran el Valle Medio de Río Negro



La región incluye siete municipios (ver imagen 2) con un total de 32.308 habitantes; abarca aproximadamente unos 2.000 kilómetros cuadrados y presenta dos subsectores con características sociales y productivas bien diferentes: el área irrigada y el área de secano. El área bajo riego se compone de dos espacios: la margen norte que corresponde a las localidades de Choele Choel, Darwin, Coronel Belisle y Chimpay; y la Isla de Choele Choel donde se localizan las localidades de Luis Beltrán, Lamarque y Pomona. Se trata de una unidad socioeconómica de 380000 hectáreas aproximadamente, en la cual en las dos últimas décadas se ha desarrollado una intensa actividad agrícola bajo riego (ibíd.). A diferencia de la especialización productiva y comercial del Alto Valle; Valle Medio es un área caracterizada por un alto grado de diversificación, cultivándose aproximadamente 6.000 ha de frutales de pepita, 1.000 ha de frutas de carozo, 350 ha de frutos secos, 300 ha de vid, 4.000 ha de hortalizas y 7.000 has de forrajeras (SEFRN, 2009).

La distribución de explotaciones del departamento por estratos de superficie implantada con frutales y horticultura (10.213 ha) se corresponde casi en su totalidad con la zona de valle, área donde se encuentran los suelos más fértiles y aptos para la actividad agrícola. Según datos del CNA 2002, la superficie implantada con frutales y hortalizas según tamaño de las explotaciones agropecuarias (EAPs) se distribuye de la siguiente manera:

- El 3% de las EAPs concentra aproximadamente la mitad de la superficie implantada con frutas y hortalizas (44%), superficie que corresponde a explotaciones de más de 100 hectáreas (15 EAPs);
- El 72 % (375) de las EAPs posee el 25% de la superficie implantada y corresponde a pequeñas explotaciones de hasta 20 hectáreas;
- Las 77 explotaciones de tamaño medio (de 20 a 100 ha) registran un 32% de la superficie implantada;

- Y el 41 % de las EAPS corresponden a estratos de 0 a 5 has.

Estos datos indican “la coexistencia de una organización empresarial de la agricultura a escala y la persistencia de una agricultura familiar de pequeños y medianos productores” (Bendini, *et al.*: 86)

Según el último censo realizado en el año 2005 en áreas bajo riego de la Provincia de Río Negro, la superficie en el Valle Medio sumó 56.877 has, de las cuales 20.064 has se encuentran cultivadas, 6.334 has son aptas no utilizadas mientras que 30.478 has se destinan a otros usos (pastizales naturales, bosques, no apta, etc.). La cantidad de productores es de 1.069 de los cuales el 78,2 %, tiene una superficie menor a las 50 has.

En la región del Valle Medio, la horticultura presenta diferentes niveles de desarrollo si se consideran dos grandes grupos –producción especializada y producción diversificada-. La primera abarca el tomate para industria y la cebolla de exportación, mientras que la segunda incluye a una amplia diversificación de especies, las cuales son cultivadas en forma intensiva en pequeñas superficies para abastecer casi con exclusividad el mercado regional. Se distinguen sobre todo las hortalizas de hoja, las crucíferas, zanahoria, maíz, etc. (Iglesias, N. s/f).

Como puede observarse en la tabla 1, la superficie cultivada en la temporada 2009-10 alcanzó las 7.505 hectáreas; los principales cultivos son la cebolla (37 %), hortalizas varias (21 %), tomate para industria (27 %), zapallo (15 %), papa (7 %) y zanahoria (2%) (Villegas Nigra et al, 2011).

Tabla 1: Superficie con hortalizas, provincia de Río Negro, 2009 (has.)

Zona	Cebolla	Papa	Tomate	Zanahoria	Zapallo	Varias	Total
V. Inferior	1.052	0	39	33	455	451	1.578
Conesa	860	3	26	0	44	150	933
R.Colorado	193	4	13	1	39	50	250
V. Medio	570	500	1.818	70	583	414	3.956
Alto Valle	115	15	124	26	24	485	789
Total	2.791	522	2.019	130	1.145	1.550	7.505

Fuente: FUNBAPA en Villegas Nigra *et al.*, 2011

Tabla 2: Superficie con hortalizas, Valle Medio (Río Negro), temporada 2009-2010 (has.)

Zona	Cebolla	Papa	Tomate	Zanahoria	Zapallo	Varias	Total
V. Medio	571	500	1.818	70	583	414	3.956

Fuente: FUNBAPA en Nigra S/F.

La producción hortícola tiene variados destinos, siendo el principal, la industria de procesamiento de tomate con un 53 % de la producción, luego sigue el mercado nacional con un 24 % mientras el mercado local y la exportación representan un 12 % y 11 % respectivamente (Villegas Nigra *et al.*, 2011).

Si bien la exportación no representa un volumen importante para la mayoría de las hortalizas producidas en la Provincia de Río Negro, la situación es distinta en el cultivo de la cebolla ya que cerca de un 45 % del total tiene ese destino. Los otros productos exportados, aunque con cantidades insignificantes, son el ajo, la zanahoria, la papa y el zapallo (Villegas Nigra *et al.*, 2011).

Al igual que sucede en otras regiones del país, el sector hortícola demanda una importante cantidad de mano de obra para atender las tareas básicas del cultivo como la siembra, los cuidados culturales y la cosecha. En los últimos años, al igual a lo que sucede en el resto del país, los sistemas hortícolas son gestionados en su mayoría, por productores de nacionalidad boliviana, es decir que la horticultura esta dinamizada por una serie de actores locales e inmigrantes, quienes desarrollan sus cultivos mayoritariamente en tierras de terceros (Villegas Nigra *et al.*, 2011), es decir que utilizan como relación contractual la mediería³.

³ La mediería consiste en una relación contractual donde las partes que intervienen en ella realizan diferentes aportes de tierra, capital y trabajo con el fin de llevar a cabo una determinada producción, y cuyo resultado es distribuido entre las partes según el tipo de acuerdo establecido. En la actualidad, las formas contractuales de mediería pueden desplazarse desde una relación de trabajo cuya remuneración es a porcentaje, hasta relaciones de tenencia de la tierra exclusivamente (Rivas y Natera Rivas, 2007)

El trabajo de campo realizado en el terreno ha puesto en evidencia la presencia considerable de familias de origen boliviano en las localidades de Luis Beltrán, Lamarque y Choele Choel. Por su parte, el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas (2010) registra que la comunidad boliviana ocupa el segundo lugar después de los nacidos en Chile, situación que se mantiene en el Departamento Avellaneda, que es el que alberga a la población de las localidades estudiadas.

Como ocurre en otras localidades del país, en Luis Beltrán también existe un barrio de familias bolivianas denominado “Barrio Fernández”. La mayoría de estas familias migrantes, que llegaron al Valle Medio hacen más de 50 años, provienen de la zona rural de un pueblo de Bolivia denominado Peñablanca. Como se ha dado en otras áreas hortícolas de la Argentina, el proceso migratorio se inicia con la toma de conocimiento por parte de miembros de una comunidad rural en Bolivia de la existencia de una demanda de mano de obra específica respecto de una producción determinada. La red de información existente en las comunidades es alimentada por los migrantes que realizan recorridos habituales durante el año y que retornan periódicamente. El hijo de un productor de origen boliviano de Valle Medio comentó al respecto: “mis abuelos tenían trabajo en la zafra y por comentarios de conocidos se enteraron que en Valle Medio había mucho trabajo. Venían temporariamente y se volvían porque allá les rendía la plata y al año siguiente en la temporada se traían amigos o conocidos que quisieran trabajar. Al tiempo ya traían sus familias y se terminaron quedando definitivamente” (Entrevista a Wilson, 2013). Este relato pone de relieve la importancia de las redes sociales migratorias en el mercado laboral; son estas redes las que hacen posible la continua circulación de personas, bienes, información y recursos. El despliegue continuo de un flujo multidireccional de estos elementos culminan en procesos que transforman tanto las comunidades de origen como las de destino (Benencia, 2006).

Si bien muchos de los migrantes bolivianos que se movilizan durante el ciclo hortícola regresan al finalizar la temporada, la mayoría de ellos se establecen en las distintas localidades del Valle Medio y alquilan predios a terceros para ponerlos en producción. Cuando preguntamos a Aurora (hija y nieta de migrantes bolivianos) porqué no regresan a Bolivia ella expresó: “mis abuelos eran horticultores donde vivían pero allá no es lo mismo que acá. Allá había cerros y producían gracias al agua de la lluvia. Acá la tierra es más fértil, por eso prefirieron quedarse” (Entrevista a Aurora, 2013).

Tal como reflejan los testimonios, en la actualidad son muchas las familias bolivianas asentadas en Valle Medio que se dedican a la producción hortícola. De hecho, se ha conformado recientemente en la región la “Asociación Civil de Productores Hortícolas del Valle Medio” y de sus 47 integrantes iniciales, 29 eran de origen boliviano, sin contar a los hijos argentinos de migrantes bolivianos. Hoy la asociación tiene más de 84 productores adheridos y 30 por sumarse confluyendo un grupo organizado de productores que comprende aproximadamente 3.000 hectáreas irrigadas (Diario Hoy Valle Medio, 2013). La asociación obtuvo personería jurídica en mayo de este año y surgió con el objetivo de fortalecer y diversificar la horticultura, la logística de distribución de los productos frescos y mejorar la calidad de los mismos. Según el Coordinador de Producción del municipio de Choele Choel, la asociación está integrada en su mayoría por productores bolivianos que poseen amplias extensiones de tierra (hasta 100 hectáreas), que cultivan tomate para industria además de grandes extensiones de zapallo y, por pequeños y medianos agricultores familiares –en su mayoría sin acceso a la propiedad de la tierra– que producen para consumo en fresco. Por tal motivo, dentro de la asociación se han conformado dos subcomisiones distintas: una integrada por los tomateros y otra integrada por horticultores familiares feriantes. Si bien en un principio eran en su mayoría productores de tomate los que integraban la asociación, gran parte de los pequeños productores se unió a ellos, y en sus relatos manifiestan que “formar parte

de la asociación les ha traído fortaleza” (Entrevista a Aurora, 2013) y, además les permite acceder a programas estatales y asistencia técnica.

Los productores hortícolas desarrollan su actividad productiva y comercial en circuitos económicos distintos; el 40% de los productores que participan de la asociación se orientan a la producción de tomate para industria (Arcor, La Campagnola), otros a la producción de cebollas destinadas a la exportación, mientras que los pequeños productores se insertan en las ferias y mercados locales para ofrecer hortalizas en fresco y es lo que constituye la fuente de ingreso central dentro de la economía familiar. Algunas familias bolivianas trabajan con la colectividad coreana en el cultivo de ají, sésamo y soja.

Con respecto a las ferias, cabe destacar que estas se desarrollan en casi todas las localidades de Valle Medio. La feria de Choele Choel es en la que participan la mayoría de los horticultores porque es una feria en la que se vende lo que se produce, no hay reventa, situación que permite a los productores ofrecer directamente lo que producen y de esta forma no compiten con aquellos que compran hortalizas en el mercado concentrador para luego revenderlas. En el caso de la feria de la localidad de Lamarque, allí participan pequeños productores que ofrecen hortalizas en fresco de la huerta. Estos agricultores familiares reciben el acompañamiento técnico del INTA y el apoyo del municipio local, el cual establece un reglamento interno para los feriantes que contempla –por ejemplo– la organización de los precios. Por último, y al respecto de la feria de la localidad de Luis Beltrán, una informante del Estado local expresó al respecto que se ha perdido el manejo y control de la feria por parte del municipio, situación por la cual carecen de la organización propia de las ferias de las otras dos localidades.

CONSIDERACIONES FINALES

En el complejo agroalimentario de la producción hortícola en Argentina se aprecia la existencia de una mano de obra migrante de origen boliviano

especializada en esta actividad. El inmigrante boliviano que se incorporó a la producción de hortalizas para el consumo en fresco en distintos cinturones verdes del país se constituyó en un actor social relevante de la producción alimentaria; a tal punto que comenzó a ser tenido en cuenta como sujeto de agenda política en el ámbito de los gobiernos locales donde desarrolla su actividad. Esto nos permite hablar, en los términos señalados por Benencia (2006), de un proceso de “bolivianización de la horticultura”. Sin embargo, este fenómeno necesita ser analizado en un contexto más amplio que el de la simple circulación migratoria, por lo cual trabajar con la perspectiva de conformación de territorios y comunidades transnacionales es sumamente interesante porque permite captar el proceso en toda su complejidad en territorios delimitados.

En esta ponencia, en la que se abordan los procesos de movilidad y construcción del territorio que atraviesan las trayectorias de los migrantes en el Valle Medio, las familias de origen boliviano constituyen partes de redes que sostienen la producción y la territorialización, en tanto sostenimiento de un entramado de relaciones que contribuyen a la llegada, el asentamiento, el acceso a la tierra y la generación de una actividad poco desarrollada por pequeños productores locales. La construcción social del territorio hortícola en el Valle Medio, se ve atravesado por la movilidad espacial de la población con condiciones de trabajo y de vida que responden a una organización familiar particular. Por tal motivo, atender a estas particulares configuraciones permite analizar los territorios hortícolas como una construcción social y como una realidad construida que implica procesos complejos en los que están comprometidos interacciones sociales, dimensiones institucionales, culturales y relaciones de poder.

Por último, quisiera resaltar que trabajar a escala regional permitió identificar los diferentes circuitos en los que se insertan las familias hortícolas, las posibilidades para organizarse y establecer relaciones con distintos agentes del Estado, quienes a través de los municipios garantizan

la venta de verduras en fresco en las ferias, organizan los precios y brindan asesoramiento respecto de las distintas tareas culturales que se desarrollan en la horticultura.

BIBLIOGRAFÍA

- Bendini, Monica. Radonich, Martha y Steimbregger, Norma. 2007 “Nuevos espacios agrícolas, mercado de trabajo y migraciones estacionales”. En Radonich, M. y Steimbregger, N. (Coord.) 2007. *Reestructuraciones sociales en cadenas agroalimentarias* Cuaderno del GESA VI. Ed. La Colmena. Buenos Aires.
- Benencia, Roberto. 2006. “Bolivianización de la horticultura en la Argentina. Procesos de migración transnacional y construcción de territorios productivos”, en Grimson, A. y Jelin, E. (comps.) *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos*. Prometeo, Buenos Aires.
- Benencia, Roberto. 2005. *Producción, trabajo y migraciones transnacionales: configuraciones territoriales de la horticultura en Buenos Aires (Argentina)*. Seminario-Taller Migración Intrafronteriza en América Central, Perspectivas Regionales. San José Costa Rica.
- Blanco, Jorge 2007. “Espacio y Territorio: elementos teóricos-conceptuales implicados en el análisis geográfico”. En María V. Fernández Caso y Raquel Gurevich (coord.) *Geografía. Nuevos temas, nuevas preguntas. Un temario para su enseñanza*. Biblos, Buenos Aires.
- Dambois, Rainer (1998): “Trayectorias Laborales en la perspectiva comparativa de obreros de la industria colombiana y la industria alemana”, en Cuadernos del CIDS, Serie I Uso de las Historias de Vida en las Ciencias Sociales. Bogotá, Universidad Externado de Colombia
- Guarnizo, Luis. “Notas sobre la movilidad contemporánea del capital y del trabajo”. En Lara, S. (coord.). 2010. *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*. México: Porrúa.

- Haesbaert, Rogério 2004. *O mito da desterritorializacao. Do “Fim dos territorios” à Multiterritorialidade* Bertand. Brasil. Río de Janeiro. Brasil.
- Herrera Lima, F., (2005) *Vidas itinerantes en un espacio transnacional*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Hoy Valle Medio. Portal de información local. Artículo del 22 de julio de 2013. “Los productores ocuparon un lugar preponderante en el desfile del aniversario”.
- INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2013.
- Pizarro, Cinthia. 2011. *Inmigrantes bolivianos en el sector hortícola: entre la discriminación racializante, la precariedad laboral y la movilidad socio-productiva*. En Pizarro, C. (ed) “*Ser boliviano*” en la región metropolitana de la ciudad de Córdoba. Localización socio – espacial, mercado de trabajo y relaciones interculturales. Córdoba. EDDUC.
- Radonich, Martha. 2004. *Asentamiento y trabajadores rurales. Una historia u un presente en el Alto Valle del Río Negro y del Neuquén*. Tesis de Maestría en Sociología de la Agricultura Latinoamericana, FADECS. Universidad Nacional del Comahue.
- Raffestin, Claude. 1993. *Por uma geografia do poder*. Sao Paulo: Ática.
- Rivas, Ana y Natera Rivas, José. 2007. Inserción de la inmigración boliviana en la actividad hortícola del departamento Lules (Tucumán, Argentina) a mediados de la década de los '90. En cuadernos geográficos N° 41 (2007-2)
- Santos, Milton. 1996. *De la totalidad al lugar*. Editorial Oikos – tau. España.
- Sassone, Susana y De Marco, G. 1994. *Problemáticas territoriales. Asentamientos y dinámica de la inmigración limítrofe* En: GEODEMOS N° 2. Buenos Aires: PRIGEO, Programa de Investigaciones Geodemográficas. CONICET.
- Sassone, Susana. *Bolivianos en Argentina: entre la precarización laboral y el empresariado étnico*. S/f. Disponible en www.vocesenelfenix.com/.

- Ther Ríos, 2006. “Complejidad territorial y sustentabilidad: notas para una epistemología de los estudios territoriales”. En *Horizontes Antropológicos* Vol.12, N° 25. Porto Alegre: UFRGS.
- Villegas Nigra H. S/F. “Red tecno económica para el cambio técnico en el cultivo de tomate para industria en el valle medio del Río Negro”. UNCo. FUNBAPA
- Villegas Nigra, H.; Pasamano, H.; Fretes, H. y Romera, N. 2011. Sistemas hortícolas en la provincia de Río Negro. En Revista Pilquen. Sección Agronomía. Año XIII. N°11.